

1991-04

El espacio en la era de los signos

Solinís, Germán

Solinís, G. (1991). "El espacio en la era de los signos". En Renglones, revista del ITESO, núm.19. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1760>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

El espacio en la era de los signos

Germán Solinís*

Introducción

Desde que las ciencias sociales existen es común iniciar cualquier nueva disciplina con un anuncio casi mágico. Entre visión y profecía, ese presagio se parece mucho a los oráculos que en la tragedia griega inauguraban un nuevo mito, un nuevo relato, socialmente significativo, culturalmente fundamental para la creación de nuevos "modos de ver" que darán otros sentidos a la realidad.

Estigma y esencia, este es uno de tantos constitutivos que han marcado la no resuelta oposición entre las ciencias exactas y las ciencias sociales. La historia del conocimiento occidental está marcada por esta especie de "parentesco a fuerzas" entre unas y otras. Mientras que el modelo de las primeras ejerce todavía una dominación omnipresente en cualquier aventura del conocimiento, las ciencias sociales tratan, como cualquier adolescente frente a las figuras paterna y materna, unas veces de imitarlas, otras de reivindicar su autoafirmación, marcando ostensiblemente la diferencia.

Sería pues apasionante examinar el problema metodológico derivado de las profundas diferencias entre el objeto de estudio "puro" y propio de las ciencias exactas, y el objeto de estudio mixto y aparentemente inextricable de las segundas. Por otra parte, sería pertinente analizar si actualmente se puede contar con la ciencia de los signos, como esa "ciencia general", presagiada por Saussure en su célebre oráculo,¹ capaz de dar respuestas específicas a los diferentes campos del significado; porque esto supondría, primero, que la semiología ofrece ese lugar de encuentro interdisciplinario en el que su enfoque común cuenta por fin con el método adecuado, y segundo, que el proceso de significación es efectivamente el mínimo común denominador para los diferentes objetos de estudio de las ciencias sociales, como quería Peirce: "My universal algebra of relations [...] is susceptible of being enlarged so as to comprise everything".

Como el asunto de este artículo es más particular, se dejarán de lado estas interrogantes. Ya en materia, ¿qué ha pasado con el proyecto de la ciencia de los signos espaciales? Más de 20 años de historia permiten examinar ahora la evolución de la joven disciplina que, para fines prácticos, se llamará aquí *semiótica topológica*.² Para responder a esta pregunta se desarrollarán tres relaciones: la primera, con la semiología narrativa;³ la segunda, con las ciencias sociales, y la tercera, con la arquitectura.

Oráculo primero

Amo la ciudad, amo los signos, y este doble amor (que probablemente no es más que uno), me lleva a creer [...] en la posibilidad de una semiótica de la ciudad.
Barthes⁴

Barthes es uno de los semiólogos pertinentes para citar en este trabajo debido a tres razones fundamentales: por la claridad y calidad científica y estética de su obra; por su evolución (siempre preocupado por la autenticidad de su trabajo, no dudó, en la última etapa de lo que él mismo llamó su "aventura semiológica", en aportar una visión crítica y de reserva, como se verá enseguida), y finalmente, porque fue uno de los primeros oráculos de la semiología topológica.

Los tres momentos en que Barthes distingue su propia evolución son:

1. El de la *admiración* (años cincuenta), durante el cual fue cautivado por el deslumbrante proyecto científico de contar por fin con la posibilidad de denunciar los mitos pequeño-burgueses a través de un razonamiento científicamente avalado.⁵ Esta etapa fue, en el mundo entero y principalmente en Italia y Francia, de intensa producción de textos eufóricos y no siempre sólidos de arquitectos.

2. El de la *cientificidad* (años sesenta), caracterizado principalmente por una serie de confluencias con respecto a grandes predecesores, a menudo opuestos al estructuralismo, como Benveniste, Chomsky o Jacobson. La intención era no tanto asimilar la semiología a la ciencia, cuanto el "placer de ejercer una sistematización",⁶ y el objetivo, reconstruir minuciosamente la gramática de una lengua conocida, pero aún no analizada. Se pueden citar también algunos ensayos de arquitectos, el más representativo es el de Boudon.⁷

3. El de la *primacía del texto sobre la estructura* (años setenta). Durante este periodo Barthes abandonó el modelo estructuralista para "entregarse al placer textual"⁸ como resultado de su relación con la filosofía y el psicoanálisis. Insistió también en el papel de autocritica de la semiología, de compromiso ideológico de clase y de científicidad desde la interpelación hacia su propio discurso.

* Investigador de la Association de Recherche Coopérative Internationale.

transformación social. El espacio es, como en el enfoque precedente, contexto y expresión de otra cosa:

El espacio expresa las estructuras sociales, las tensiones, los conflictos, la dominación, particularmente entre clases sociales, entre grupos étnicos, categorías de edad, de sexos; en él son simbolizadas las diferentes formas de poder.²⁵

Por otra parte, este autor, insistiendo en que la noción de espacio no puede ser utilizada más que acompañada de un adjetivo que defina su significado, propone dos categorías que precisan la concepción espacial:

1. La *etnológica*. El espacio es estudiado bajo su aspecto de entorno que, según sus correlatos, se distingue en: espacio-objeto, espacio-representación, espacio imaginario y espacio-acción.

2. La *psicológica*. El espacio es analizado como la percepción del lugar de relaciones entre comportamientos, prácticas y representaciones sociales. Sus casos de figura son: espacio geográfico, espacio topográfico, espacio construido, espacio social y espacio sociogeográfico.

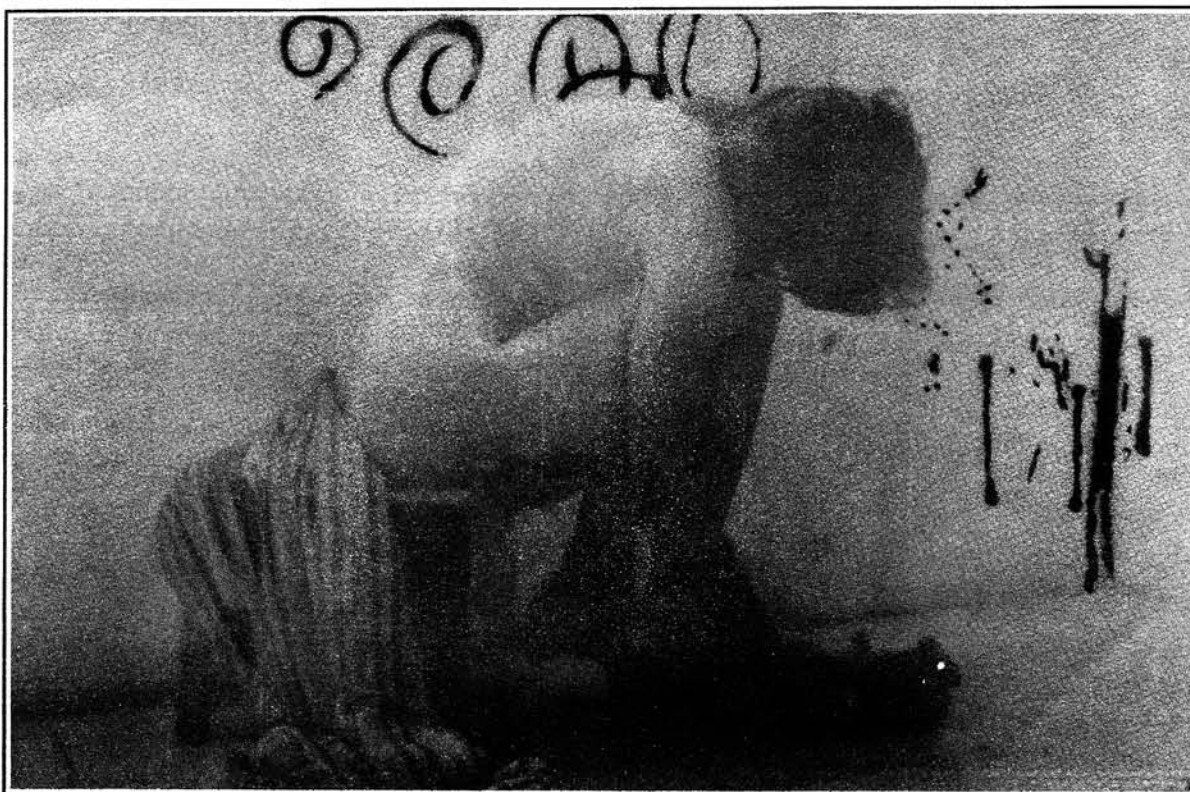
Finalmente, a partir del análisis del proceso de *apropiación social* del espacio,²⁶ completa el enfoque de la antropología con la inclusión de las dimensiones sociales e institucionales propias del nivel global y de la macro determinación social, considerando además la dimensión dialéctica de la realidad social y la noción de *distancia*

social. Más allá del análisis descriptivo, la sociología plantea así la factibilidad tanto del análisis explicativo, como del de la transformación de fenómenos sociales. En este enfoque, el proceso de apropiación del espacio es estudiado a partir de la evolución de un individuo o grupo en interrelación, cuyas estructuras obedecen a factores económicos, culturales y sociales. Es en esta intención globalizante que consta la diferencia esencial respecto al estudio que, de la apropiación del espacio, aplicó la semiótica topológica.

La arquitectura

El espacio, definido como elemento constitutivo de todo arte visual, es el fundamento de la creación estética, y su creación ha sido, desde el siglo XIX, reivindicada por la arquitectura.

Sin embargo, los primeros arquitectos prefirieron estudiar conceptos como armonía, orden, proporción o distribución más que el de espacio. Paralelamente, ciertas disciplinas del entorno (principalmente la geografía y el urbanismo), basan sus trabajos en una pretendida objetividad, transformada al mismo tiempo en instrumento de análisis y objeto de culto. Mientras que los arquitectos -sin método sólido de diseño- tratan formas y estéticas discursivas, geógrafos y urbanistas trabajan desde sus inicios este espacio objetivado en planos.



Durruty de Alba

